

---

**Proceso y componentes de los  
objetos meta-artísticos**

---

**4**

Por tratarse de una condición reciente de la vida social, lo que he denominado objetos meta-artísticos requiere una delimitación de su alcance teórico. En un rápido y esquemático resumen me refiero seguidamente a la caracterización de ellos, en el entendido de que será necesaria una mayor reflexión posterior sobre cada uno de los aspectos enumerados.

En primer lugar, desde luego, hay que considerar su *meta-artisticidad*. Este tipo de objetos son meta-artísticos porque se desplazan en una esfera ontológica sucedánea del arte: no son arte, pero hacen todo como si lo fueran. No son arte porque no cumplen con las estipulaciones advertidas en el proceso histórico de lo artístico. No buscan la belleza; no configuran una unidad espiritual en que el concepto se unifique con su exteriorización; no pretenden convertirse en expresividad esencial; y, en general, aunque siguen las normas, parámetros y procedimientos de lo artístico, lo hacen de modo supletorio, fragmentario y sesgado ya sea hacia su puro concepto o hacia su sola presencia material.

Su primordial valor ya no es la belleza y sí, más bien, se pretende un *impacto estético* que se dirija a la conmoción de la sensibilidad por encima de todas las demás consideraciones técnicas, expresivas o configurativas.

Mientras más componentes efímeros participen en el proceso, más grande es la *renuncia a la perduración*. El uso de materiales que se deshacen o se perturban con facilidad se opone al afán de siglos con el que artistas previos pretendían la elaboración de sus obras. Se trata ahora de la exaltación de lo *instantáneo*. Para lograr el *impacto estético* bastará con la presencia del producto en este momento. Y ya dentro de años o semanas vendrá lo nuevo efímero a sustituir el producto de hoy ante los sentidos.

---

1. Benjamín Valdivia. *Los objetos meta-artísticos y otros ensayos sobre la sensibilidad contemporánea*. Azafrán y Cinabrio, México, 2007).

El objeto meta-artístico no contiene un significado definido por el autor sino que se espera la abierta participación del público para completar el significado del objeto. Una vez sabido que el autor no es el responsable de la significación sino solamente de su arranque, el lugar de la elaboración artística ya puede abandonarse. Su sitio lo tomará la *elección de lo prefabricado*, de lo reciclado o de lo industrial. El artista elaboraba la formación técnica de sus materiales; ahora solamente basta seleccionar fragmentos de los productos sociales previamente existentes y acomodarlos conforme a la suerte del autor. El procedimiento de la elaboración es sustituido por el de la elección o el azar.

La discusión heideggeriana sobre la obra de arte comenzaba con la obviedad de que artista es el que hace obras de arte (y, a su vez, obra de arte es lo producido por el artista). Ahora ya no es obvio: el perceptor no reconoce en el producto una obra de arte sino un objeto que le provoca una interrogante más ontológica que estética: ¿qué es esto? Los autores meta-artísticos ya no configuran obras sino propuestas.

Los autores de propuestas han sustituido el procedimiento técnico del arte por el acto del *ensamblado*. Su labor señalativa se ofrece por medio de cosas elegidas entre las disponibilidades existentes y su aportación consiste en ensamblarlas.

Se reconoce, al comprender el carácter *ensamblado* del objeto meta-artístico, que las intervenciones del azar y la exterioridad son cruciales. Así, lo compilado por el autor no es algo cuya ausencia haga padecer al conjunto, puesto que cualquiera de sus componentes puede ser descartado o suplido. Lo meta-artístico no requiere la unidad espiritual que era necesaria para el arte: su fundamento es lo *contingente*. No sólo en cuanto a su estatus fragmentario sino en tanto la composición responde a un significado que todavía está por completarse (por parte del perceptor). La propuesta puede desplazarse en cualquier dirección. Por lo tanto, su trazo es el de lo contingente.

Aunado a lo anterior, podemos considerar que cualquier parte del proceso meta-artístico puede ser desplazada hacia otros rumbos o con otros elementos y aun así conservar el sentido de la propuesta. Todo el ensamblaje es *suplantable*. El autor no busca, pues, originalidad en los modos o los procedimientos, sino en el alcance del impacto estético de su propuesta. La originalidad intrínseca es descartable ante una originalidad objetiva a ultranza.

Finalicemos este breve recorrido en la caracterización de lo meta-artístico señalando un asunto de más fondo: el *estado de cosa* que Heidegger aduce como base del ser de la obra de arte se ha puesto en entredicho. Los objetos meta-artísticos insisten más en lo que es su concepto que en su objetivación. Estamos, quizás, ante una transformación de la base ontológica de los objetos para-ser-percibidos. La sensibilidad contemporánea confiere prioridad, por encima del estado de cosa, a lo que llamo el *estado de presencia*. Es el tiempo, puesto por encima de la materia. La sensación *presente* de la propuesta es aceptada como válida incluso sobre la configuración material. El público descubre –o construye, o completa– lo que el autor *quiere decir*. Y ese significado para la sensibilidad tiene una validez que no se agota en el modo en que esté elaborada, o no, la pieza sometida a consideración.

Entonces, el carácter de esta forma contemporánea de expresión, en su análisis teórico, debe incluir el hecho de que sus objetos no son artísticos sino *meta-artísticos*; que no pretenden la belleza sino el *impacto estético*; que *renuncian a la perduración* y se vuelven

instantáneos; que no se elaboran sino que proceden en gran medida por la *elección de lo prefabricado* o su copia; que no son obras sino *propuestas*; que no siguen una tradición técnica sino que son *ensamblados*; que no se basan en la necesidad de lo unitario sino en la *contingencia* de lo fragmentario; que no se pretenden originales en su configuración sino *suplantables* en cualquiera de sus elementos; que tienden a sustituir el fundamento del estado de cosa por un *estado de presencia*. Es ante objetos de estas características que se conforma la sensibilidad contemporánea.